

# Sanatorios para tuberculosos



EL SANATORIO DE TONSAASEN (SUECIA)

Cada año que pasa se modifica el criterio de los médicos respecto á la cura—es decir, al tratamiento—de la tuberculosis por medio de sanatorios.

Se denominan así aquellos establecimientos situados lejos de toda ciudad y destinados al tratamiento de la tisis por medio de una educación higiénica principalmente. Cuando no se admite más que tuberculosos se llama al sanatorio cerrado, y cuando se reciben otras clases de convalecientes se llama abierto.

Al principio se creyó que hacía falta situar estas casas de salud en localidades de temperatura suave, y de elevada altura sobre el nivel del mar. Posteriormente se recomendó que bastaba colocarlos en sitios de suelo permeable, defendidos de los vientos N. con atmósferas de gran luminosidad y sin polvo ni humo ni ningún detritus en el aire ambiente. La altitud era lo de menos.

Hoy todavía se ha dejado más lastre en el camino, y se recomienda tan solo como necesario que los enfermos no tengan necesidad de alejarse mucho del país en donde habiten, que el ambiente sea puro y que la vigilancia del médico sea constante. Quedan en la categoría de convenientes: la sequedad del suelo—sustituible por buen drenaje—la orografía del terreno,—corregible por altos paredones que defiendan del viento, y por paseos cubiertos—y la altura misma se reemplaza ventajosamente por la lejanía de todo poblado.

La famosa triada que constituía el tratamiento dentro del sanatorio: reposo, aire libre y celamiento, ha sido modificada también. Conviene que el enfermo coma lo que puede absorber sin peligro de indigestión ni de intoxicaciones alimenticias, y que pasee lo que pueda sin fatiga.

En lo del aire libre... unanimidad absoluta.

De cómo se realizarán estos planes curativos, podrá darse cuenta el lector pasando la vista por los grabados que aquí representan algunos de los sanatorios más famosos de Europa, y por las reflexiones

que al autor de estas líneas le han sugerido el visitar alguno de ellos.

El sanatorio de Ruppershain, en el distrito del Rin, ha reemplazado al de Faltkenstein, fundado por el Dr. Dettweiler; está situado á 400 metros sobre el nivel del mar y dispone de cuatro hectáreas de terreno abundante en arbolado; el suelo es de gneis y pórfidos, es decir, no permeable, y el edificio está construido en forma de semicírculo, con muros de gran espesor, piso bajo, principal y segundo, con dos galerías cubiertas y una terraza al nivel del suelo, desde donde se disfruta la vista del valle del Mein y Odenwald.

Hay cuartos de seis camas—en total 88,—porque es para personas de poca fortuna y sale carísimo el servicio de una habitación por individuo, y están separados los hombres de las mujeres.

La calefacción es por vapor bajo presión; las ventanas están constantemente abiertas, con un mecanismo que impide la entrada de la lluvia y facilita la de la luz solar. Se escupe en escupideras de bolsillo, que se desinfectan al fuego todos los días. Prohibido fumar.

La estancia dura doce semanas. Se pagan cinco marcos diarios en las habitaciones para un individuo, tres en las comunes y dos y medio los que son enviados por las sociedades caritativas de Frankfurt. Toman cinco comidas al día, y los que pueden limpiar su cuarto se ahorran de pagar por esto tres marcos al mes. Hay dos médicos-directores.

Con arreglo á este tipo de sanatorios son casi todos los de Alemania. Los de Suiza varían algún tanto, y como muestra puede verse el de Arosa.

Situado sobre la alta Engandina, en el Cantón de Grisons, el valle de Arosa tiene una altura de 1.750 á 1.892 metros, rodeado de montañas y de pinares; su clima alpino tiene como carácter la luminosidad y sequedad del aire, la baja presión barométrica y la ausencia de vientos fuertes. El establecimiento está en la parte Norte, á 1.856 metros, y consta de una parte vieja y otra más reciente unidas, y de un edi-

ficio aparte para desinfección y lavadero. Las habitaciones son para un individuo, y hay 65 con gran ventana abierta al Sur y algunas con balcones capaces para instalar la cama. En un edificio hay calefacción de vapor y en otro por chimeneas, teniendo que comprar los enfermos la leña que queman al precio de coste.

Las comidas son numerosas y abundantes: el primer desayuno es una sopa; siguen otros dos almuerzos, comida a medio día, merienda y cena, además de dos cuartillos de leche superior.

El sanatorio, abierto todo el año, es cerrado en el sentido de que sólo admite tísicos, pero en condiciones de curabilidad. El doctor Jacobi, director del mismo, cree en la utilidad del ejercicio en los enfermos suficientemente fuertes.

Cuesta la estancia de uno y medio a seis francos diarios, y de tres a siete si hay doble cama. Pero la asistencia, baños, duchas y servicio médico cuesta otros ocho francos, con un franco más en invierno por luz y calefacción.

El entusiasmo por la creación de estas casas de salud llegó también, y antes que a otros países — como, por ejemplo, el nuestro, — a Suecia y Noruega. Damos aquí un bosquejo del sanatorio de Tonsaasen, cerca de Cristiania y no lejos de los Grandes Lagos. Está situado al pie de una montaña, de que toma nombre, y a 625 metros sobre el nivel del mar; en terreno cambriano, rodeado de pinares, y consta de seis edificios, la casa para el médico, la de baños y dependencias.

El edificio principal tiene una escalera exterior y contiene comedor, salones de conversación y música, y está calentado por chimeneas abiertas en que se quema leña. Los cuartos de dormir tienen tres me-

tros y medio de alto y 11 por 10 de largo y ancho, y se pueden acomodar noventa enfermos en verano y cuarenta en invierno, porque algunas habitaciones tienen estufas y otras no. Hay verandas y balcones en donde poner la *chaïse-longue* en todos los cuatro pisos, ventilación constante, luz eléctrica. Abierto todo el año; no admiten enfermos graves que no puedan pasear, y se les propina en verano una fricción con agua a 15° y en invierno fricciones secas y abluciones; se les dan seis comidas y alcohol en dosis moderadas, aceite de bacalao y específicos. Las paredes de los cuartos se frotan con miga de pan, quemada después, y se lavan con agua y jabón. Se paga en verano 120 a 175 coronas por mes (una corona equivale a cinco reales), y en invierno 150 a 180, comprendido todo menos las bebidas, y hay comunicaciones fáciles con Cristiania: via Randsfjord, Spirillen ó Mjosen.

Si la índole de este semanario no nos lo vedase, entraríamos en más detalles probatorios de que el sanatorio colectivo, grande, no puede resolver el problema de curar

los millares de tuberculosos que hay en todos los países. Son caros (no menos de 10.000 pesetas por cama, incluyendo la parte alicuota del coste de edificio) y la estancia siempre es corta.

Nosotros somos partidarios del *sanatorio individual*: cada uno procurarse un aire no respirado por nadie, y seguir una disciplina higiénica severísima. Los pobres deberían irse a ocupaciones campestres, a casas de labor, a dormir en chozos. Los ricos, con la *casa a cuestras*, en caravanas con su médico particular, sus tiendas de campaña, etc. La vida nómada no consiente la tuberculosis.

DR. PINILLA.



SANATORIO DE AROSA

### Los brazos de la Venus de Milo

Sabido es que a la Venus de Milo le faltan los brazos, y que esto constituye la desesperación de todos los amantes de lo bello.

Resulta ahora que no hace mucho ha muerto una persona que sabía dónde están los brazos, y que sin embargo se negó siempre a revelar el secreto.

Los periódicos franceses han publicado estos días una carta del almirante Riveillière, diciendo que M. Brest, cónsul que fué de Francia en Milo, tomó una parte muy activa en las negociaciones para que Francia adquiriese la famosa estatua, y fué para él un motivo de profundo resentimiento que no se

grabara su nombre en el pedestal, sobre el cual se puso la Venus en el Louvre.

Tanto le molestó aquella omisión, que siendo como era hombre de carácter vengativo, decidió que la estatua quedara incompleta, aun cuando él tenía los medios de completarla. En efecto, según el almirante Riveillière, el cónsul M. Brest dijo en un momento de irritación:

—«Sé dónde están enterrados los brazos de la Venus de Milo, pero nadie los verá jamás.»

Algunas clases de hormigas americanas construyen túneles de más de cinco kilómetros de largo.